

# EN VOZ ALTA



**Facultad  
de Ciencias  
de la salud**

Universidad Católica  
de Santiago del Estero  
*Scientia Deo Et Patriae Servire*



## III. Ponencia

# Desafíos y Oportunidades para la Educación en la Postpandemia.

2

**Lic. María Josefina Alcaide**

Licenciada en Psicopedagogía.

Profesora Adjunta de la Cátedra de Psicopedagogía Clínica.

*Esta ponencia fue presentada en la Mesa Panel: "Los efectos de la pandemia en el aprendizaje de niños, niñas, adolescentes y jóvenes: nuevos desafíos y oportunidades", llevada a cabo en la Universidad Católica de Santiago del Estero en el mes de septiembre de 2022.*

Es un gusto compartir con todos ustedes este espacio en un mes muy especial que de una u otra manera se vincula a la educación, ya sea por el día del estudiante, el maestro, el profesor, el psicopedagogo y por qué no decirlo es el mes de la primavera, del florecer. Porque de algo de eso se trata la educación, de salir a luz, de aparecer en la esfera de lo común.

Cuando estaba pensando en el tema de la mesa panel, les debo confesar frente al título de la mesa: "Los efectos de la pandemia en el aprendizaje de los niños, jóvenes y adolescentes. Nuevas oportunidades y desafíos<sup>1</sup>", me detuve en el tema de los desafíos. Porque los desafíos, pienso yo, tienen esas dos vertientes: requiere de coraje, valentía, acción, ingenio para enfrentarlos; y al mismo tiempo, el desafío nos pone a prueba frente a algo que a veces se relaciona bastante con lo imposible o al menos con una gran hazaña. Entonces, si podemos coincidir con que algo de todo esto tiene un desafío, ¿qué es necesario para enfrentarlos?

En eso que pensaba, se me vino a mi memoria un mito griego: el mito de Perseo y la cabeza de Medusa.

<sup>1</sup> Diccionario de la Real Academia Española: Desafiar: 1- Retar, provocar a singular combate, batalla o pelea. 2. tr. Contender, competir con alguien en cosas que requieren fuerza, agilidad o destreza. 3. tr. Afrontar el enojo o la enemistad de alguien contrariándolo en sus deseos o acciones. 4. tr. Enfrentarse a las dificultades con decisión. Real Academia Española.

Ustedes saben, que Perseo es desafiado por el rey Polidectes (rey de Sérifo y esposo de Dánae), quien al percibir el liderazgo de Perseo y al temer que éste le arrebatara el trono, idea un plan para deshacerse de él y es así que lo desafía a que le trajera la cabeza de Medusa. Medusa (era protectora del templo de Atenea, pertenecía a las Górgonas) era uno de los monstruos más despiadados de la tierra, poseía cabellos de serpientes y convertía en piedra a todo aquel que la mirara. Perseo con decisión -que es una condición clave para enfrentar un reto, un desafío- y con ayuda de otros, ese es otro aspecto que quiero destacar (recuerden que a Perseo le donaron diferentes objetos (sandalias aladas de Hermes, el casco invisible de Hades, el escudo que le permitió luchar contra medusa sin mirarla), saberes (las Grayas le dijeron como llegar al lugar donde habitaba) y así después de superar diferentes obstáculos finalmente le corta la cabeza a Medusa.

En este mito creo se pueden encontrar algunas claves para pensar en los desafíos: requieren de nuestra decisión, y digo nuestra porque requiere de una decisión en conjunto, de una tarea mancomunada. Y aquí está el eje de lo que les quiero plantear:

¿A qué dificultades, desafíos, retos nos tenemos que enfrentar con decisión y en entre todos en el campo educativo en este momento histórico?

Antes que nada, voy a decir que considero que la pandemia vino a visibilizar deudas, que como sistema educativo y como sociedad ya teníamos y que la pandemia vino a poner en evidencia o en relieve.

Como ustedes saben, la pandemia nos obligó a un alto en el camino, a un alto que cada uno subjetivó de diversas formas. Pero un alto que no se vinculó a una contemplación de lo maravilloso, sino que se trató de un alto que nos dejó estupefacto frente a lo real y cercano de la muerte.

Nuestro micro mundo y el macro mundo entraron en crisis. Nos quedamos sin respuestas, sin palabras. El mundo se nos puso patas para arriba. Vivenciamos de manera ominosa la enfermedad, la muerte, la distancia de nuestros afectos.

La pandemia nos ha sumergido en una experiencia y sentimiento de lo humano en su condición más primordial, y digo esto, porque el virus vino a barrer las diferencias de las clasificaciones propiamente humanas. A diferencia de otras enfermedades, en las que se especifica su incidencias de acuerdo con la edad, condición social, territorialidad, los rasgos físicos, ámbitos laborales, etc.; ésta era una enfermedad que afectaba sin reservas ni distinción al ser humano y no sólo a lo

que refiere a la dimensión biológica sino, y quizás la más importante, a la condición misma de estar con el otro. Ese otro, ese semejante, ese prójimo (el que está próximo) se presentaba como una amenaza, podíamos llegar a enfermar a alguien sin saber que albergábamos el virus. Esta distancia necesaria nos cambió nuestras formas de encuentro con el otro, atrás quedaron los besos, los abrazos. ¡Y qué difícil fue enseñar ahora a los chicos que no tenían que compartir! Pero como alguna vez lo escuché decir a Antonio Gala en una entrevista que le hacía Jesús Quinteros: "la muerte le da intensidad a la vida"

4

Frente a la suspensión de las clases, la escuela, en poco tiempo, se reinventó, llegó a la casa.

Era necesario continuar con la tarea, era necesario seguir enlazados para poder vivir porque la escolaridad (distribución de experiencia) es una especie de contrapeso frente a fragilidad y desamparo del ser humano. Recordemos que, los seres humanos al nacer somos arrojados al mundo en un estado de fetalización, indefensión, inmadurez y necesitamos de un otro para constituirnos. Será el encuentro social quien nos salve de ese desamparo inicial.

Es así, que la escuela llegó a los alumnos a través de diferentes medios: cartillas impresas, whatsapp, plataformas educativas, video-llamadas, etc.

Si bien los docentes continuaron la tarea, lo que los chicos aprendían no se vinculaban a sus capacidades exclusivamente. De acuerdo con los resultados de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica implementada en el año 2020 por el Ministerio de Educación de la Nación, los docentes advirtieron que los alumnos se enfrentaban con diferentes dificultades para seguir la propuesta de trabajo, entre ellas los docentes enunciaron: falta de conectividad (93%), falta de recursos tecnológicos (88%), falta de conocimiento de la familia (52%) y dificultades socio-económicas (52%). Vuelvo a decir, los aprendizajes estuvieron vinculados a lo que era posible recibir y comprender respecto de lo que la escuela enviaba.

Luego en el 2021, se aplicó el Operativo Nacional de Evaluación: "Aprender" que se realizó en 6 grado de nivel primario en las áreas de Lengua y Matemática. A nivel nacional, se puede advertir que en más de un 10%, los alumnos de nivel socio económico bajo habían empeorado sus niveles de desempeño en la categoría más baja de desempeño ("por debajo del básico"). Podríamos hipotetizar que la suspensión del encuadre escolar, en el que entran en juego regulaciones, tiempos, espacio, saberes, experticia, recursos, etc. y que genera condiciones para el aprendizaje, habría incidido en estos resultados.

Entonces, este es el primer desafío que quiero plantear: romper con estas desigualdades de aprendizaje que se vinculan a la pertenencia de nivel socio económico que los Operativos de Evaluación Aprender vienen evidenciando. La Educación Inclusiva es aquella, precisamente, que tiende a la eliminación de estas brechas

La educación inclusiva es un paradigma que el que se concibe que cada una de las personas, independientemente de sus características: biológicas, sociales, económicas, debe acceder a recibir educación de calidad

Y es así que la educación inclusiva se anuda indefectiblemente al principio de igualdad que la precede, y que hace de la educación un derecho humano, un punto de partida. El principio de igualdad aloja la diferencia, garantiza que toda persona independientemente de sus singularidades tiene derecho a la educación y a aprendizajes de calidad.

Si bien como sistema educativo hemos avanzado en el acceso a la educación en todos los niveles, acceso que puede ser analizado a través de las tasas netas de escolarización; sin embargo, y coincido con Margarita Poggi (2014) cuando sostiene que la "democratización cuantitativa" (p.96) , (que supone la ampliación del acceso) no puede ser el único factor a la hora de determinar si los sistemas educativos se están democratizando y por ello, es necesario agregar una dimensión cualitativa al término, que supone indagar sobre criterios que permitan caracterizar los avances y logros de la situación educativa, más allá de la masificación, y que se vincula indefectiblemente a la reducción/eliminación de brechas.

No quiero dejar de mencionar que hay otras brechas que ya están saldadas, y es por ejemplo la que está relacionada con los desempeños entre varones y mujeres. Los niveles de desempeño -por ejemplo- en las pruebas aprender no reflejan diferencias significativas (incluso si se consideran los desempeños Matemática y Lengua) entre ambos.

¿Qué le compete a la escuela en esta tarea de saldar aquella brecha vinculada a los aprendizajes de los alumnos en relación a las condiciones socio-económicas?

Por supuesto que esto requiere de otros tipos de intervenciones pero la escuela, en tanto parcela de la sociedad, tiene la función específica de donar, repartir, distribuir un capital cultural para inscribir a cada sujeto humano en un socius, en ese mundo de lo común. Lo debe hacer no para perpetuar condiciones sino precisamente para torcer biografías, destinos inexorables, esos destinos implacables

de las que nos hablan las tragedias griegas; lo hace para romper profecías, que incluso parecen anunciarse cual oráculo, sobre el destino de alguien que quizás ni siquiera ha nacido.

Dirá Graciela Frigerio (2004) que es contra lo inexorable que la educación se revela cuando expresa que no se volverá cómplice de transformar diferencias en desigualdades; que no se excusará aduciendo condiciones (faltantes) de educabilidad o escudándose detrás del concepto de resiliencia.

Es la escuela, y cada uno de los que enseña, que frente a la profecía de fracaso dirá: No. "No vamos a aceptar que el lugar de nacimiento devenga en condena" (Frigerio, 2004, p.14).

Es por ello que he planteado que la Igualdad debe ser pensada no como horizonte sino como punto de partida, al decir de Ranciere (2016), como una confianza anticipada en la inteligencia de nuestros alumnos.

La igualdad de oportunidades es una regla institucional que separa los criterios discriminadores operantes en el encuentro de grupos o categorías tradicionalmente desfavorecidas. La igualdad de inteligencias es algo completamente distinto. No es una regla institucional. Es un axioma que planteamos y que nos esforzamos en verificar. No dice: todos los estudiantes son iguales sean blancos o negros, masculinos o femeninos, etc. Sólo demanda a los que se dirigen a esos estudiantes hacerlo según la presuposición de que tienen la misma inteligencia que ellos". (p. 78)

El segundo punto a que voy a desarrollar, se plantea también como oportunidad y desafío. Me voy a referir a lo que respecta a la tarea docente.

Hasta antes de la pandemia, hemos llegado a preguntarnos si el desarrollo de la tecnología de la información y la comunicación lograría remplazar al docente. Nadie es ajeno a las ventajas de las tecnologías. Ellas han permitido que el conocimiento, hoy, esté al alcance un click, lo que no se sabe se busca en google, se consulta en Wikipedia, al chat GPT o se ingresa a un tutorial de YouTube.

Las figuras vinculadas al saber, y con ellas también las instituciones, la autoridad -sostenida en el saber, reconocimiento y legitimidad- parecían desvanecerse agónicamente. Quiero aclarar que no sólo por ello; por supuesto que hay otros motivos. Tema que por la envergadura requeriré otros análisis.

Sin embargo, con la pandemia ¿quién no ha sentido que la figura del docente en la escena cotidiana del aula, escena en el que cada uno de los docentes pone su voz, su histrionismo, su mirada, su movimiento, podemos decir que pone el cuerpo;

era absolutamente necesaria para aprender; y más aún cuando se trataba de enseñar a los más chicos? Todos nosotros sabemos leer, escribir y calcular pero qué difícil se hizo a los padres enseñar las primeras letras y números. ¡Cuánto hemos valorado la escuela, el saber experto del que enseña, el encuadre que nos brinda la escuela para poder aprender! ¡Qué difícil se nos hacía aprender con la dinámica, los horarios y el ritmo propio del mundo doméstico!

Atrás quedaron frases como: "cualquiera puede enseñar"; y comenzaron a aparecer frases como "no sé cómo hacen los docentes para enseñar y encima a tantos chicos", "cómo hacen para que les presten atención", "yo no podría enseñar a tantos", etc.

Además, durante la pandemia, el saber inexperto (del adulto cercano que enseñaba) hizo de las omisiones, las confusiones en las letras –propias de todo proceso de apropiación- errores que traían como efecto frases como: "no entiendes nada", "ya no sé cómo explicarle", "necesitas una maestra particular", y algunas otras que se pronunciaban más descalificantes aún y todo ello, entre llantos infantiles y ansiedades de padres.

No ha sido fácil enseñar - mostrar el mundo- y aprender desde una pantalla que dejaba ver mínimamente nuestra gestualidad. Lo que parecía en un momento que nos facilitaría la tarea, no lo hacía. No faltaron ocasiones en que nos escuchábamos con interferencias, interrupciones y diferimientos, nos "caíamos de la red".

Añoramos en esos tiempos, el gesto del docente, su palabra que nos indicara "por ahí vas bien", su histrionismo, su mirada y no sólo la del docente sino la de todos los compañeros, con quienes en la escuela se comparte tantas horas estudio entre de risas, recreos, complicidades....

Ya que el tiempo dio la posibilidad de la reivindicación, puso nuevamente en valor la figura de la escuela y del docente, es necesario tomar el desafío de custodiar nuestro saber, nuestro hacer y reinventarlo.

El profesor tiene un conocimiento sobre el mundo y la capacidad para transmitir ese conocimiento, pero su autoridad radica en la asunción de la responsabilidad para con el mundo, para con las nuevas generaciones a fin de que no queden en los márgenes.

Cuanto de valor humano y de hospitalidad tiene la educación, ¡la cotidianidad no nos permite darnos cuenta!

Es precisamente en la escuela que los seres humanos hacemos nuestras primeras entradas al mundo. Es esa primera salida exogámica por fuera de la seguridad familiar. La escuela es esa institución entre el mundo y la vida privada familiar.

La escuela va introduciendo al "recién llegado -al decir de Arendt- de a poco en este mundo, un mundo que lo preexiste y continuará tras su muerte, y de esa tarea se encarga cada uno de los que habitamos la escuela. Es el docente, en tanto representante de la adultez, el que tiene la función de mostrarle el mundo, de decirle: "este es nuestro mundo". Aunque sabemos que educa en un mundo desquiciado y si no lo está poco le falta (Arendt, 1996, p. 176).

El docente asume la responsabilidad de no dejar a los niños y jóvenes a merced de sus propios recursos, sino prepararlos con antelación para la tarea de renovar un mundo común. ¡Pequeña tarea, no!

Por todo ello, nuestra esperanza siempre está en lo novedoso que puede aportar cada generación.

Nuestra esperanza siempre está en lo nuevo que trae cada generación; pero precisamente porque podemos basar nuestra esperanza tan sólo en esto, lo destruiremos todo si tratáramos de controlar del todo a los nuevos, a quienes nosotros, los viejos, les hemos dicho como deben ser. Precisamente por el bien de lo que hay de nuevo y revolucionario en cada niño, la educación ha de ser conservadora; tiene que preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre es anticuado y está cerca de la ruina desde el punto de vista de la última generación. (Arendt, 1958/1996, p. 34)

¿Y cómo lo hace? Ofreciéndole ese abanico cultural, que sirve de puente generacional y que permite construir lo común.

El último desafío que voy a plantear está vinculado a la calidad de los aprendizajes, palabra muy vulgarizada y que tiene muchas aristas en su definición. Es un concepto que comporta una gran dosis de indefinición y ambigüedad. No existe una única definición de lo que es calidad. De algunas lecturas realizadas sobre el tema, he adherido a aquellas definiciones que vinculan la calidad con:

- La relevancia que debe analizarse no solo en relación con la transmisión de saberes sino también su relación a las finalidades educativas, finalidades que



se enmarcan en un proyecto político y social y dan sentido a las prácticas que tienen lugar en las escuelas.

- La pertinencia: se relaciona a la atención a la diversidad de los sujetos y de los contextos, para que la educación sea significativa para personas provenientes de distintos estratos sociales y culturales.
- La equidad: significa asegurar las condiciones para acceder a una educación de calidad para toda la población

Y es aquí donde las nuevas tecnologías, en tanto herramienta, pueden facilitar los procesos de transmisión, distribución y apropiación; pero no nos olvidemos que el deseo de aprender sólo adviene en el encuentro con otro.

Nuestro gran desafío es formar personas que pueden desenvolverse en la esfera pública y privada de la vida. Es formar ciudadanos comprometidos con la paz, con los valores de la democracia, la libertad y la república, tal como lo proclamamos en 1853 en nuestra Constitución.

Para ello, es necesario aprender el respeto por el otro y el respeto por la igualdad, entendida a la misma como aquel derecho inalienable y humano de participar de una comunidad política y del espacio de lo público, desde nuestras singularidades.

De lo que se trata es de brindar una educación basada en la ética de lo humano, ética que no supone otra cosa más que trascender las diferencias y ofrecer esa hospitalidad, de la que nos habla Derrida, sin reservas, sin cálculos.

Y para concluir; ustedes saben que Freud plantea en 1937 que hay tres tareas imposibles, a raíz de que no se puede anticipar un resultado, y una de ellas es la educación junto con gobernar y psicoanalizar.

Pero también saben, que lo imposible (esa faceta que también tiene todo desafío y de la que ya hablamos), no cesa de no escribirse y ese es nuestro desafío no retroceder ante el deseo imposible que nos habita para con el mundo y para con cada una de las nuevas generaciones.

Es por ello, que los invito a ser anfitriones de este mundo para con cada una de las nuevas generaciones.

## Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1958/1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ed. Península..(pp. 185-208)
- Birgin, A.; Antelo, E.; Laguzzi, G.; Sticotti, D. (2004). *Contra lo inexorable*. Ed. Libros del Zorzal.
- Carli, S. (2011). *Niñez, Pedagogía y política: Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 11880-1955*. Ed. Niño y Dávila.
- Dicker, G. (2009). *¿Hay algo nuevo en las infancias?* Ed. Universidad Nacional de Quilmes.. Biblioteca Nacional.
- Dicker, G. y Frigerio, G. (2009), *Tiempos de infancia*. Ed. Santillana.
- Dussel, I. y Southwell, M. (2004). *Revista: La escuela y la igualdad: renovar la apuesta en Monitor de la Educación*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable", *Obras Completas Volumen 23 (se hace mención a lo que escribiese en el prólogo al libro de Aichhorn, "Juventud descarrilada", 1925)*. Ed. Amorrortu.
- Frigerio, G (2004): "Educar: la oportunidad de deshacer profecías de fracaso" en Birgin, A.; Antelo, E.; Laguzzi, G.; Sticotti, D. *Contra lo inexorable*. Ed. Libros del Zorzal (pp.15-28).
- Frigerio, G. (2003). "A propósito del maestro ignorante y sus lecciones: testimonio de una relación transferencial". En Revista: *Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Vol. XV, N°36 (mayo agosto), 2003. pp. 119-114. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/issue/view/627>
- Secretaría de Evaluación e Información educativa. (2022). *Aprender 2021: Educación Primaria: informe nacional de resultados: análisis sobre los logros de aprendizaje y sus condiciones*. - 2a edición . Ministerio de Educación de la Nación.
- Vailant, D y Rodriguez Zidan, E.(2005) *Perspectivas de UNESCO y la OEI sobre la calidad de la educación*. Disponible en: <https://ie.ort.edu.uy/innovaportal/file/73018/I/perspectivas-de-unesco-y-oei-vaillant-rodriguez.pdf>

Poggi, M (2014). *La educación en América Latina: logros y desafíos pendientes*. Editorial Santillana.

Rancier, J. (2016). *La Igualdad en la Revuelta Educativa: una conversación con Jacques Rancière* Educação & Realidade, vol. 41, núm. 2, pp. 613-627, 2016 Universidad Federal de Rio Grande do Soul. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/journal/3172/317245198016/html/>